
Mis maestros y mis alumnos inolvidables

Silvia Ruvalcaba Barrera

Doctora en Educación. Académica jubilada de la Universidad de Guadalajara.
silvia.rbarrera@academicos.udg.mx

Por respeto a su privacidad no escribiré los nombres, pero están en mi mente y en mi corazón. A la mayoría los recuerdo con cariño y admiración por los conocimientos y las enseñanzas que me legaron. A otros, los menos, los recuerdo por su ineptitud y porque su ejemplo me enseñó a no ser una docente como ellos.

Mi primer maestro fue mi Papá, él me enseñó habilidades para la vida, un poco de carpintería, albañilería, agricultura y tecnología de alimentos. Desde la infancia aprendí a ordeñar cabras para tomar leche caliente, castrar cerdos, siempre consultado las fases de la luna, cultivar hortalizas, cazar y atrapar animales del campo como fuente de proteína y sacrificar cerdos para elaborar chicharrones y carnitas. Sus sabias consejas las pongo en práctica cada vez que tengo la oportunidad.

En mi educación formal, de la primaria, me acuerdo de la maestra de segundo año, morena, bajita de pelo largo y muy oscuro. En ese entonces y gracias a esa maravillosa maestra nació mi amor por la lectura, todos los días leíamos y leíamos.

En secundaria, sin duda alguna mi mejor etapa escolar, de todos y cada uno de mis maestros obtuve grandes enseñanzas, mis maestras de español, fortalecieron mi gusto por la lectura y la correcta escritura, guardando las reglas de sintaxis y ortografía. Mis maestros de ciencias naturales fueron grandes personas que me abrieron el panorama de las ciencias biológicas y experimentales. A mis maestras de la formación de secretarías, les debo mi habilidad para la mecanografía, puedo escribir rápidamente sin ver el teclado y utilizando todos los dedos de ambas manos. Todos los buenos cimientos de mi formación profesional se construyeron en esta etapa y gracias a mis queridos maestros.

En la preparatoria se consolidaron mis competencias básicas, pero quién, de verdad me impactó, fue mi maestro de etimologías gre-

colatinas del español en primer semestre; Cuando te enseñan el origen de las palabras con tanto entusiasmo, con tanta pasión y te asignan tareas como analizar un libro completo y encontrar las raíces griegas, latinas, árabes y náhuatl de las palabras, terminas amando u odiando al maestro. Yo amé la materia y amé al maestro. Lamento mucho que esta asignatura se haya eliminado de los programas educativos.

Debido a que la época en que cursé la preparatoria, el programa de bachillerato era por adiestramientos, establecido durante la reforma educativa del 1972, cursé el adiestramiento en pedagogía que incluía las asignaturas de Etimologías II, Biología II, Botánica y Zoología además de Historia de la Ciencia, Historia de la Educación, Didáctica, elaboración de Material Didáctico y Didáctica de la Biología. Esos maestros fueron los responsables de que yo amara la docencia. Cuando practicaba con mis compañeros o con estudiantes de secundaria, identifiqué mis habilidades docentes, observé que era capaz de comunicar y lograr la atención de los demás.

Hasta quinto semestre de preparatoria, yo pensaba que estudiaría Filosofía y Letras, pero entré en un dilema filosófico y nunca encontré la respuesta a mi pregunta de ¿qué es el ser?, entonces con mis bases en ciencias biológicas y el aprendizaje de campo con mi Papá, yo hubiera estudiado biología, pero esta licenciatura se fundó en la Universidad de Guadalajara hasta un año después (1980), y estudiar en la única institución que la ofertaba, Universidad Autónoma de Guadalajara, para mí y para mi familia, no era opción. Entonces, siguiendo a una gran amiga, que no ingresó porque se casó y se fue a vivir fuera de Guadalajara, cambié mi solicitud a Medicina Veterinaria y Zootecnia.

De mis profesores de la Facultad de Medicina Veterinaria resalto a mi gran maestra y mentora, la entonces jefa del Departamento de Ciencias Básicas, de ella aprendí la responsabilidad, el respeto, el trabajo en equipo y la disciplina. Yo trabajaba en el laboratorio de bromatología, realizaba el análisis proximal de alimentos para animales e integraba el reporte, éste se imprimía y se firmaba por la jefa, si los resultados se salían de los parámetros considerados como normales lo más seguro es que me mandaran a repetir el análisis, así que antes de que esto ocurriera, y si veía que mis resultados no eran satisfactorios,

siempre hacía el análisis por triplicado. Mi maestra y mentora fue quien me brindó la oportunidad de iniciar, primero como prestadora de servicio social, luego como técnico académico y como maestra suplente.

Otro gran personaje de mi formación profesional fue mi maestro de clínica de aves, quien a la postre fue el padrino de nuestra generación. Él nos enseñó de manera muy práctica el cálculo de las dimensiones de las instalaciones. Conociendo la medida de la amplitud de nuestro paso o de nuestra mano abierta (cuarta), podríamos estimar la distancia entre postes y posteriormente con el número de postes, calcular las medidas aproximadas de equipo e instalaciones avícolas. Este profesor tenía dos palabras que todavía suenan en mi recuerdo, esas palabras eran: ¡pues pregunte!

Pero también me acuerdo de otros maestros, de los cuales aprendí a no imitarlos, sin duda alguna, buenos profesionistas, pero con grandes limitaciones como docentes y como personas. Por ejemplo, el que nos impartió bioestadística y administración agropecuaria, nunca le cuadraban los números, sus clases eran aburridas y siempre terminábamos o dormidos o saliéndonos del salón. Otro, el que retiraba las etiquetas de los medicamentos que aplicaba porque creía que los alumnos que él formaba, algún día serían su competencia en el campo laboral. Uno más que cuando le preguntábamos el tratamiento para tal o cual patología canina, nos respondía: “un antibiótico, hay muchos”. Y el maestro que todo el curso se la pasó narrando sus aventuras de cacería y que al final del ciclo para calificar preguntaba: ¿usted cuánto cree que merece?

Cuando cambié de rol, y a través de 33 años de docencia viví muchas experiencias, algunas frustrantes o dolorosas y otras muy satisfactorias. La primera asignatura que impartí fue método estadístico, como muchos maestros cuando iniciamos, carecía de información y formación suficiente, recuerdo que cuando me invitaron a impartir la clase recorrí la calle López Cotilla, hojeé cada uno de los libros de estadística, bioestadística y métodos estadísticos disponibles en las librerías, hasta que encontré uno que explicaba los problemas paso a paso, como el “hágalo usted mismo”. Ese fue mi libro de cabecera por muchos años.

De mis estudiantes he recibido grandes satisfacciones, que me llenan de orgullo, en todos los casos los estudiantes superaron al maestro, tengo muchos ejemplos; el caso de una excelente alumna que siempre manifestó su gusto por los bovinos a quien tuve el honor de dirigir su tesis de licenciatura, en 1998 trabajamos en un proyecto para identificar adulterantes en leche bronca, desde hace más de veinte años trabaja de manera destacada en la calidad de la leche y sus derivados.

Uno más, alumno que cursó la asignatura de métodos estadísticos conmigo, estudió la Licenciatura en Biología, es un gran defensor del medio ambiente, estudió una maestría, actualmente es docente de la Universidad de Guadalajara, presidente de la Asociación Civil, Biólogos Colegiados de Jalisco, miembro de la Red de Docentes de América Latina y del Caribe, cineasta y divulgador de la ciencia con varias publicaciones científicas.

Otro, un gran estudiante, líder estudiantil, presidente de la sociedad de alumnos de la División de Ciencias Veterinarias, es un magnífico especialista en la calidad de alimentos de origen animal, con destacada trayectoria en el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) y en el Área de Extensionismo y Capacitación Rural como secretario técnico de la Dirección General de Fomento Agropecuario y Sustentabilidad de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural en Jalisco. Coordinó la carrera de Medicina Veterinaria y Zootecnia en el Centro Universitario de los Altos. Es productor y empresario agropecuario docente en la Universidad de Guadalajara.

Y de las anécdotas divertidas, en enero, yo les llevaba una rosca de reyes para partirla terminando la clase, y como sorpresa, les otorgaba puntos acumulables para el siguiente examen parcial a los que encontraban al niño. En esa ocasión, cuando les solicité el niño a quienes lo encontraron, este alumno que afirmaba que los jitomates eran rojos porque tenían mucha hemoglobina, se puso rojo como jitomate y confesó que se había tragado al niño porque no quería colaborar para los tamales.

El caso de otro destacado profesionista, cuando realizábamos prácticas de la materia de Higiene y Tecnología de la Leche, este

alumno siempre manifestaba un muy buen apetito, en una ocasión, cuando le dije que el suero de quesería era sabroso y nutritivo, este joven ingirió más de un litro de suero de quesería, pero por la elevada cantidad de lactosa, le fue difícil de digerir y en consecuencia presentó problemas gastrointestinales. En este mismo estudiante influyó de manera positiva para que se dedicara al estudio de la conducta animal. Actualmente es un gran entrenador y empresario en el ámbito de pensiones y hotelería para perros.

Conocí y apliqué la tecnología en la docencia, desde las copias en estencil, los acetatos y retroproyectores, las diapositivas, que yo misma elaboraba tomando la foto del monitor de la computadora, usaba las televisiones como monitores y conectaba la computadora con cable de super video, luego el proyector y las pantallas LED. Desde los pizarrones de gis, los rotafolios con papel manila, los pintarrones caseiros elaborados con un vidrio pintado, hasta los pizarrones blancos, los pizarrones electrónicos y los teléfonos inteligentes.

Aunque todavía me considero con capacidades suficientes para seguir ejerciendo, decidí jubilarme hace cinco años porque ya percibía una enorme brecha generacional. Siento un gran orgullo y satisfacción por mi ejercicio profesional en la docencia y en la higiene y tecnología de alimentos. Agradezco infinitamente a mis maestros, a mis alumnos y a mi institución por las incontables satisfacciones, reconocimientos y alegrías que recibí como docente de la Universidad de Guadalajara.